

SISTEMATICA Y ETNOBOTANICA DEL GUEMBE
(« PHILODENDRON BIPINNATIFIDUM »)
UNA IMPORTANTE ARACEA SUDAMERICANA

POR JORGE V. CRISCI ¹ Y OMAR A. GANCEDO ²

RESUMEN

En el presente trabajo se señala el nombre botánico correcto del « güembé », *Philodendron bipinnatifidum* (Schott) Schott (sinónimo: *Philodendron selloum* Koch). Se formulan consideraciones sobre el área geográfica, habitat, ecología, datos de los primeros cronistas y usos actuales de esta especie, por lugareños y por las comunidades indígenas de la zona; además de algunas consideraciones sobre su cultivo con fines ornamentales.

SUMMARY

In this paper the correct botanical name of the « güembé » is shown to be *Philodendron bipinnatifidum* (Schott) Schott (syn. *Philodendron selloum* Koch). After considerations on the specie's area, habitat, and ecology, the early travellers are quoted and present uses by Indian tribes and the local population are described.

En el Noreste argentino, Paraguay Oriental y Sur del Brasil es muy conocido el « güembé », una planta que tiene múltiples usos no sólo por las comunidades indígenas, sino por todos los lugareños.

Aunque a veces se llama con ese nombre a diversas plantas, el nombre de güembé se aplica por excelencia a una sola planta que a su vez ha sido llamada botánicamente con varios nombres.

¹ División Plantas Vasculares, Museo de La Plata. Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

² División Etnografía, Museo de la Plata. Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

El trabajo de campo de los autores ya sea botánico o etnológico y la recopilación de datos bibliográficos permitió la realización de este trabajo, donde se propone no sólo señalar el nombre correcto, con una descripción para caracterizarlo, sino señalar su área, habitat, ecología, datos de los primeros cronistas y los usos actuales ¹.

TAXONOMIA Y NOMENCLATURA

El güembé pertenece al género *Philodendron* Schott de la familia de las Aráceas, familia de Monocotiledóneas distribuida en las regiones tropicales del mundo. El género *Philodendron* es exclusivo de América cálida. Los *Philodendron* son, en su mayoría, trepadores arbustivos. Existen además muchas especies arborescentes que pueden ser epífitas o terrestres. En algunos casos la misma especie puede aparecer como epífita o terrestre. Son características, tanto en las especies trepadoras como en las epífitas, raíces aéreas adventicias que llegan hasta el suelo, emitidas por los tallos a nivel de los nudos. Estas raíces tienen fundamental importancia en las plantas epífitas, ya que constituyen su única conexión con el suelo, para el aprovisionamiento de agua.

Etimológicamente el nombre del género —*Philodendron*— significa *amante del árbol* debido al hábito trepador o epífita de la mayoría de sus especies, que al crecer principalmente en zonas selváticas se encuentran conviviendo con árboles.

El género *Philodendron* cuenta con unas 230 especies en total y en la Argentina está representado solamente por cinco, dos de ellas trepadoras arbustivas y las otras tres arborescentes, (de estas tres últimas dos exclusivamente terrestres y la que nos ocupa, *Philodendron bipinnatifidum*, que puede ser tanto terrestre como epífita).

En cuanto al nombre científico del güembé hay un problema nomenclatural que está dado por la existencia de dos nombres botánicos, para lo que a nuestro criterio, es una sola especie. Los nombres son: *Philodendron bipinnatifidum* (Schott) Schott y *Philodendron selloum* Koch. Varios botánicos, entre ellos Engler (1878) y Krause (1913), señalan la existencia de las dos especies, basándose en diferencias foliares y en la inflorescencia. En observaciones de campo sobre plantas vivas hemos comprobado que dichas diferencias coexisten en un mismo individuo. Es además importante destacar que las áreas geográficas de

¹ Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a la doctora Genevieve Dawson por sus útiles consejos y sugerencias.

las dos supuestas especies, coinciden en su mayor parte. Por estas razones no vacilamos en sinonimizar estos nombres¹.

El nombre científico más antiguo dado a esta planta es *Sphincterostigma bipinnatifidum* Schott; el género *Sphincterostigma* Schott fue luego sinonimizado con *Philodendron* por lo que el nombre correcto del güembé es *Philodendron bipinnatifidum* (Schott) Schott.

A continuación damos una descripción para facilitar su reconocimiento:

***Philodendron bipinnatifidum* (Schott) Schott**

Schott, Syn. : 113, 1856

Sphincterostigma bipinnatifidum Schott in Schott et Endlicher, Melet. 1 : 19, 1832.

Philodendron selloum Koch, in Bot. Zeitg. 10 : 277, 1852.

Planta perenne, latescente, de hasta 1,5 m de altura, epífita o terrestre; tallo arborescente de hasta 18 cm de diámetro, cubierto por cicatrices foliares subromboidales de alrededor de 4 cm de altura por 9 cm de ancho; raíces aéreas de hasta 2 cm de diámetro. Hojas caulinares; lámina foliar coriácea, ovado-cordada, bipinnatifida, con venación subparalela, con lóbulo superior de 40-100 cm de largo y 30-70 cm de ancho, con segmentos linear-oblongos de 10-25 cm de largo y 3-5 cm de ancho con cortos lóbulos dentiformes, y lóbulos inferiores de 30-40 cm de largo y 30-40 cm de ancho. Pecíolo subcilíndrico en la base y semicilíndrico y atenuado en el ápice, de 40-90 cm de largo y 2-3 cm de diámetro, canaliculado en la parte superior. Espádices axilares de hasta 20 cm de largo, 1-4 por individuo; pedúnculo de 6-10 cm de largo. Espata exteriormente verde, blanca en el interior, de 12-27 cm de largo y 6-9 cm de ancho, ovado-cuculada, cortamente cuspidada, adnata al espádice en la parte inferior. Flores femeninas numerosas agrupadas en los 3-8 cm inferiores del espádice, flores estériles numerosas en la parte media y flores masculinas numerosas dispuestas en la parte superior del espádice, ocupando hasta 14 cm. Estambres cilíndricos de hasta 5 mm de altura y 1 mm de diámetro, acanalados longitudinalmente; estaminodios de las flores estériles claviformes, de 6 mm de altura y 1 mm de diámetro en el ápice; ovario cilíndrico, longitudinalmente sulcado, de 4 mm de altura y 2 mm de diámetro, 6-10 locular, con lóculos 5-6 ovulados; estilo discoideo-lobulado, de 2 mm de diámetro y estigma he-

¹ Reitz (1957) propuso esta sinonimia, basándose en estudios de campo, pero no la concretó.

misférico. Fruto baya cilíndrica con estigma persistente, 5-6 seminada, semilla oblongo-ovoidea.

Especie del Paraguay, Brasil y Argentina.

MATERIAL ESTUDIADO *

ARGENTINA. MISIONES, Dep. Iguazú: Puerto Iguazú a Cataratas. T. Meyer 11.933 (A y B), 5-II-1947 (LIL); Camino de las Cataratas a Puerto Bemberg, A. P. Rodrigo 3707, 9-VI-1948 (LP); Río Uruguay, curso medio, Campamento Yacu Poi, Perrone s.n., 25-X-1949 (BA 54.138). Dep. San Martín: Puerto Leoni, J. Crisci 81, XI-1967 (LP). Dep. Candelaria: Santa Ana, H. Quiroga s.n., a. 1914 (BA 9229); Ruinas de Loreto, H. S. de Novatti 80, 10-III-1948 (BAB). Dep. San Javier: San Javier, Burmeister s.n., VIII-1902 (BAB 6825). Dep. Oberá: Campo Viera, sin colector, 28 (A y B), 23-X-1944 (BAB). Puerto Bemberg, Río Uruguay, Hayward 3563, 16-I-1945 (LIL). Estancia La Soledad, Santiago, T. M. Pedersen 8672 (A y B), 21-X-1967 (LP). Sin localidad, Denis s.n., 1-1910 (BA 16.327).

Nombre vulgar: güembé. (El nombre vulgar güembé es usado en todas las regiones donde crece, aunque también tiene otros nombres vulgares tales como: Imbé, Guambé, Mbuambé, Cipo, Cipo-imbé Guaimbé) ¹.

* Los herbarios consultados han sido señalados en la cita del material estudiado usando las abreviaturas recomendadas por Lanjouw y Staffleu en *Index Herbariorum*, 4a. edit., 1-249, 1959.

¹ Es necesario señalar que algunas otras especies de Aráceas son identificadas con el nombre vulgar güembé; Löfgren (1917) y Pío Correa (1931) incluyen dentro de este nombre vulgar, a *Philodendron imbe* junto a *Philodendron bipinnatifidum*; *Philodendron imbe* (Schott) Schott es una especie del sur del Brasil coleccionada una sola vez en Misiones (Argentina), trepadora y no muy abundante, cuyas raíces aéreas según estos autores, son usadas en algunas zonas del sur del Brasil con fines textiles y sus hojas como medicinales. Bertoni (1927) incluye dentro de este nombre vulgar a *Philodendron bipinnatifidum*, *Philodendron lundii* Warming (especie del sur del Brasil) y *Philodendron tweedianum* Schott (Sub *Ph. dubium* Chodat, especie del Paraguay, Uruguay y Argentina en Entre Ríos, Chaco y Corrientes). Rojas Acosta (1907) señala que el nombre vulgar güembé es usado en algunas zonas de la Provincia del Chaco (República Argentina), para identificar a *Spathicarpa hastifolia* Hooker. Como vemos el uso del nombre vulgar güembé no está restringido a *Philodendron bipinnatifidum*, pero en la mayor parte de los casos la aplicación de este nombre surge del parecido con *Philodendron bipinnatifidum* y el hecho de que estas especies carezcan de mayores utilidades, las relega a un segundo plano en el conocimiento popular, con respecto a la especie que estamos tratando.

AREA Y HABITAT

La zona donde crece el *Philodendron bipinnatifidum* puede ubicarse entre los meridianos 41° y 58° de longitud Oeste y los paralelos 20°



Fig. 1. — Area geográfica del *Philodendron bipinnatifidum*

y 27° de latitud Sur. Se encuentra en la Argentina (en la provincia de Misiones), en todo el Paraguay Oriental y en el sur de Brasil (estados de Paraná, Santa Catarina, sur del estado de Mato Grosso, sudeste de

San Pablo, centro y sud de Río Janeiro, norte de Río Grande del Sud y sud del estado de Minas Geraes) ¹. Coincide esta área en gran parte con la provincia fitogeográfica Paranense ².

El clima en casi toda el área es cálido y húmedo con precipitaciones todo el año, especialmente torrenciales en el verano. El tipo de vegetación predominante es la selva húmeda y las sabanas.

El güembé es abundante en la mayor parte del área; apareciendo predominantemente como epífita en la selva, en cambio en los descampados, que son más secos y donde no existen árboles, aparece como planta terrestre.

EPIFITISMO

Al tratar el epifitismo las raíces aéreas adquieren fundamental importancia. El *Philodendron bipinnatifidum* presenta dos tipos de raíces aéreas: nutritivas y a manera de zarcillos. Morfológicamente son muy parecidas, pero difieren anatómica y funcionalmente. Las nutritivas son aquellas que tienen geotropismo positivo y ponen en contacto a la planta con el suelo, aunque esté separado de éste por varios metros. Las raíces tipo zarcillos carecen de geotropismo y al enroscarse en algún otro cuerpo permiten a la planta mantenerse como epífita y en algunos casos hasta trepar; estas raíces poseen la capacidad de enlazar troncos a manera de serpientes, aun en individuos que se desarrollan en el suelo.

El epifitismo se produce fundamentalmente por acción de algunos pájaros (de la familia Ramphastidae, nombre vulgar tucanes) que comen el fruto y al evacuar dejan caer semillas sobre los árboles, las que al germinar y crecer originan las raíces aéreas nutritivas que llegan hasta el suelo. (Algunos autores usan el término hemiepífita cuando la planta epífita mantiene contacto con el suelo de alguna manera). Algunas veces estas semillas, elevadas sin duda por pájaros, germinan

¹ Según Von Horn (1952 : 474) en Bolivia (Provincia de Velasco, Departamento de Santa Cruz) crece una planta a la que llaman güembé y que tiene los mismos usos que *Philodendron bipinnatifidum*. Podría tratarse del mismo, pero el no haber visto material de esta zona y el hecho de carecer de citas para Bolivia posponen la decisión de extender el área hasta esa latitud.

² Empleamos la nomenclatura utilizada por A. L. Cabrera (Com. verb.). Esta área ha recibido, según distintos autores, los nombres de : Provincia Subtropical Oriental (Cabrera, 1953), Formación Paraguaya (Lorentz, 1876), Bosques subtropicales higrófilos (Hauman, 1920), Selvas y Sabanas del Brasil Austral (Hauman, 1931), Selva Misionera-Brasileña (Castellanos y Pérez-Moreau, 1944).

hasta una altura superior a los 25 m. Además parece existir otro proceso que produce el epifitismo de esta planta, provocado por plantas terrestres que al crecer junto a los árboles reptan sobre ellos, movimiento que se produce por crecimiento apical y eliminación de las porciones viejas que se pudren. Todo el proceso es favorecido por la existencia de las raíces tipo zarcillos que se aferran al tronco del árbol. Este fenómeno permite un ascenso de pocos metros y es sin duda muy lento. Chodat y Vischer (1920) fueron los que estudiaron este movimiento; aseguran haber visto en la selva paraguaya individuos en todos los estados de ascensión a los árboles.

El ápice del tallo, que lleva el ramillete de hojas, posee heliotropismo positivo; por esta razón no crecen pegados al tronco de la planta sobre la cual están epífitos, sino que se los ve separados describiendo en muchos casos arcos llamativos. Según algunos autores el epifitismo de esta planta es perjudicial para los árboles sobre los que vive. El hecho de que el tallo sea leñoso (motivo este del aspecto de arbolito del güembé), el gran tamaño de las hojas pinnatipartidas y en algunos casos el gracioso arco descrito por el tallo, hacen del *Philodendron bipinnatifidum* una de las especies epífitas más grandes y decorativas de la selva paranense.

DATOS DE ESTA PLANTA PROPORCIONADOS POR LOS PRIMEROS
MISIONEROS Y VIAJEROS

Lozano 1967 ?, (ed. 1873-75 : I:245 a 248) presenta una descripción detallada de esta planta: "El güembé es, también, de las más hermosas plantas que admira todo el orbe, y sólo se da en temples cálidos, cuales son los del Paraguay, como también la antecedente (piña). Es dotado de un verdor claro, tersas sus hojas, muy densas, y con diversas hendiduras compartidas cada una en tres puntas, y de largo suelen tener tres cuartas, y a veces una vara; al pie de cada hoja brota una como vaina de a cuarta y a veces de a tercia, en que se encierra una espiga, en la que nacen asidos ciertos granillos muy menudos, en la forma que está claveteado el maíz.

"Abrese dicha vaina a los quince días de su producción, a manera de linterna, dejando cerrado el extremo, sacando al sol y al sereno, por la abertura, su fruto y mostrando todo el interior, que es de un blanco tenso, como la plata. Entrase a dicho interior ciertas mosquitas coloradas, que se quedan allí encerradas cuando, al cabo de unos días, se vuelven a cerrar dichas vainas, y pegándose a los granos, van picando

como en la tercera parte de la espiga, y estos granos son los que únicamente maduran, porque aquellos a que no pican dichas moscas nunca sazonan.

“Dichas mosquitas, llamadas *múai* en lenguas del Paraguay, se producen del mismo árbol en ciertos hoyitos, que dejan formados en los brotes de su tronco, las hojas que se caen, por donde despiden un poco de resina, la cual, o por calidad propia suya, o corrompiéndose con la lluvia, se convierte en aquellos vivientes que son de cualidad ígneas y venenosas; pues se experimenta que dichas mosquitas son más ardientes y de veneno más activo que las cantáridas. El fruto de esta planta que se come, son aquellos granos sabrosos y dulces por extremo de que gustan mucho aun las aves y animales pues aún los gatos madrugan mucho a hurtar dicho fruto; pero se ha de mascar, mejor diré chupar con gran tiento, porque si se aprietan los granos entre los dientes, se siente en su semilla que está envuelta en aquella sustancia dulcísima, gran ardor y acrimonia mordacísima.

“Es peligroso beber vino después de comido el güembé, porque causa graves congojas, y a quienes se experimenta ser más provechoso es a los flemáticos que abundan de humores gruesos, porque comido en ayunas un *güembé* grande o dos pequeños, y bebiendo después un vaso de agua fría, despega todos los humores fríos reumáticos y viscosos de las partes por donde pasa, y purga también el estómago y vientre de las cosas asentadas en ellos. Refregando con su espiga sin granos los lamparones, por ocho o diez días los deseca y quema, y lo mismo hace con las escrófulas, o lobanillos abiertos, o cuando empiezan a levantarse resuelve su humor. El zahumerio de sus espigas secas, desopila los nervios y músculos y socorre con admiración los temblores paroxismales, procedidos de causa frígida o de humedad; y la misma virtud tiene para mitigar los accidentes que sobreviven a los mordidos por animales de venenos frígidos.

“Las cortezas de sus raíces, quemadas y reducidas a cenizas, son único remedio para matar las lombrices, y otros grusanos que se crían en los cuerpos humanos. De esas mismas cortezas se hacen varios tejidos muy curiosos, como cestillos, cedazos, esteras para estrados, y también sogas fortísimas para norias o para cables de embarcaciones. El *güembé* nace de los granillos que produce su sustancia dulce, pero ha de ser pasando primero dicha semilla por el estómago de algún viviente, porque si no pierde antes en la digestión la mitad y más de sus cualidades ígneas, no nace por suma sequedad y calor, que son o iguales, o más intensas que las de soliman, que abrasa y enciende, aun con mayor presteza, la parte a que se aplica. Algunas de estas plantas na-

cen y se crían en tierra; pero lo ordinario, es hallarse pendientes en los troncos de los árboles, en partes donde calienta el sol, pues es el planeta que en ellas predomina, y desde allí tiran hacia la tierra tantas cuantas raíces le son necesario para atraer el humor que las mantiene”.

Sánchez Labrador (1717-1799), (ed. 1910: 1 : 182), considera que el *güembé* es una planta *Egualogo* y nos dice :“En las horquetas y huesos de los más altos árboles nace y fructifica una llamada *egualogo*. Causa asombro contemplar el arte de la naturaleza. Cuando el nabo o parte principal de esta planta pasa ya los términos en que se fijó cuando pequeña, del mismo brotan otras raíces correosas, que tomando dirección circular, dan muchas vueltas ordenadas, y de este modo atan fuertemente contra el tronco del árbol o su madre para que su peso no la precipite; otras raíces como cuerdas bajan hasta la tierra a buscar alimento y la vida de todas, no menos que la fecundidad de la madre. Es cosa rara que mientras no arraigan en el suelo no da frutos esta planta; la suavidad de éste es debido al jugo que las raíces chupan de la tierra, y al árbol que le sirve de apoyo. Esta es aquella planta famosa a la cual los indios *Guaranís* llaman *güembé*, y de la cual hablo en otra parte. Aquí añado que las cortezas del *Güembé*, puestas sobre las brasas, y recibiendo su exhaumerio las personas que padecen flujo de sangre, quedan sanas, porque ataja el flujo sanguíneo”.

Guevara, (1719-1806), quien sustituye al P. Pedro Lozano como cronista en la Provincia del Paraguay nos da el siguiente relato (ed. 1882: I : 68, 69) : “El *Güembé* merece lugar después de la piña. Tienen su nacimiento en la tierra, o sobre los árboles, si el acaso levantó la semilla sobre ellos. Cuando nace sobre los árboles aunque sean altísimos, busca la tierra dejando caer las guías para abajo y profundando en ella, se levanta con nuevo vigor, trepando por los árboles, y enlazándose en sus ramas. Las hojas son tersas, abiertas en tres puntas largas a veces casi una vara. La corteza de las raíces, que prolongan de arriba para abajo, tienen la utilidad de servir para varios usos; el más apreciable es para hacer cables con que asegurar las balsas y barcos, y maromas para sacar agua de las norias.

“El fruto del *güembé* son unas vainas largas que encierran una espiga claveteada de granitos a manera de mazorcas de maíz. A los quince días de su producción se abre la vaina, y espone al sol y sereno el rico tesoro que ocultaba, hermoso y blanco como la planta. Los naturales tienen observado que, mientras las vainas están abiertas, acuden ciertas mariposas coloradas más ardientes que las cantáridas, a chupar un jugo delicado que de la espina transpira. Pero a los pocos días vuel-

ven a cerrarse, y con el beneficio que reciben de las mosquitas toman perfecta sazón, y acaban de madurar.

“Algunos creen que el beneficio de las mosquitas es prerequisite necesario para que el *güembé* sazone perfectamente, persuadidos que en la misma acción de picar los granos derraman algún humor ardiente que ayuda a disolver las partículas acres y ásperas de la mazorca.

Este sentir se halla apoyado con la experiencia, porque en el Uruguay y en donde no se encuentra esta especie de volátiles, que con la acrimonia del humor disolutivo ayudan a la fermentación, se ha observado que el *güembé* no sazona, ni adquiere aquel grado de gusto, que despierta el apetito. Sin embargo, una experiencia encontrada, nos ha descubierto que éste es un error común, que ha prevalecido, Tapóse un *güembé* con paños muy finos y tupidos que cerraron la entrada a las moscas, y embarazaron el beneficio de la picadura, y no por eso dejó de sazonar perfectamente, al mismo tiempo que los demás. Y así nos persuadimos que el no llegar a sazón, tiene la causa de no ser tan excesivo el calor en el Uruguay como en otras partes, y no alcanzar su actividad a disolver las partículas, acres y ásperas que impiden la perfecta sazón”.

Dobrizhoffer (1718-1791). (Ed. 1967: I : 481, 482) nos dice: “Cuando más desconocida es la fruta *Quembé* aun a aquellos que han encañecido en Paracuaria tanto más notable es ella. En realidad ella crece únicamente en los bosques norteros de este país. Su largo importa más de un jeme, su grosor en el centro es la de un puño de un hombre pero menor en las extremidades, de manera que parece casi una paloma de forma cilíndrica y desplumada. Algunas pesan más de dos libras. Su piel delicada es amarillenta y cubierta de una gran cantidad de verruguitas que en el centro tienen un punto negro. Su pulpa es jugosa, sumamente dulce pero llena de espinas invisibles que se sienten únicamente en el paladar. Por esto no hay que mascarla mucho sino tragarla rápidamente pues si se la mueve largamente bajo los dientes, la lengua se irrita por las espinas ocultas y queda impedida en el hablar por un rato. El marlo existente en el centro así como en el trigo turco, contiene algo leñoso y por esto se desecha. Es increíble cuán agradable y sana es esta fruta y cuánto repone al ser humano cansado por una larga caminata y chorreando sudor. Yo he conocido su benéfica virtud durante mis muchos viajes a pie por los bosques a buscar naturales. La *Quembé* tan pesada crece en un arbusto flexible de aspecto de una sogá y se enrosca cual hiedra alrededor de los árboles altos y pende de ellos como un cordel. Cuán fuerte es este arbusto que en guaraní se denomina *Quembepí*, puede deducirse del hecho de que los

indios más robustos cuando al juntar la miel hacen con el hacha aberturas en los árboles altos se sientan sobre el *Quembepí* enroscado en las ramas y el tronco y permanecen ahí un gran rato sin el menor peligro. Los españoles y portugueses tejen en ocasiones de dicho *Quembepí* los cabos para los barcos que se rompen aún menos que los hechos de cañamo”.

Azara, (1847: I: 76, 77) nos dice: “La parásita llamada *güembé*, nace en la horqueta alta de los mayores árboles cuando estos principian a pudrirse interiormente. Tiene varios troncos del grueso del brazo, largos de una a dos varas, las hojas son de mango muy largo, verdes muy lustrosas, largas tres palmos, ancha la mitad, con su contorno profundamente hondeado y anualmente se caen algunas de las inferiores. El fruto es una marzorca totalmente parecida a la del maíz en la magnitud, figura y granos, que suelen comer cuando están maduros porque son algo dulces. Desde su elevación arroja raíces rectas sin nudos del grueso del dedo, que a veces dan vuelta al árbol, y otras bajan derechas y flotantes hasta el suelo donde prenden. Las cortan con un cuchillo atado a una caña; y de su piel, que es delgada y se saca fácilmente con los dedos; tuercen cables o amarras para todas las embarcaciones del Paraguay y aun para fragatas de guerra, sin más preparación que la de mojarlas si están secas. Es menester darles más grueso que a las de cañamo porque no tienen tanta fuerza, y se rozan más estando secas y dando vueltas, pero son baratas, nunca se pudren en el agua ni el cieno y resisten bien”.

USOS ACTUALES DEL GUEMBE

A) EN LA CONFECCIÓN DE HERRAMIENTAS E INSTRUMENTOS

Posiblemente este sea el uso más importante de la planta que nos ocupa. De la corteza de las raíces aéreas del *Philodendron bipinnatifidum*, varios pueblos primitivos obtienen bandas de gran longitud y poco centímetros de ancho; siendo su aplicación más general, como elemento de sujeción y de refuerzo para implementos varios de su cultura material. En algunos lugares también los lugareños usan las raíces con estos fines.

Durante el trabajo de campo sobre los indios Guayaquí (Arroyo Moroti y Torin kué, Paraguay), uno de los autores (O. A. G.) ha documentado el uso del *Philodendron bipinnatifidum*. Es el hombre quien se encarga de obtener la corteza. Una vez ubicada una planta, le arran-

ca la corteza de las raíces aéreas, que generalmente presentan gran longitud. En el campamento se la entrega a un pariente cercano femenino, quien se ocupa de convertirlo en cintas (se denomina a esta operación *kuzãro viró*) y se ovilla para su posterior utilización. Los guayaquí reconocen 2 tipos de raíces aéreas del güembé (*bupi bra* y *bupi pira*) basándose en la tonalidad de su corteza, ya sea de tono muy oscuro o de tono más claro. Una vez hecho el ovillo, de la cinta de corteza, es utilizado en:



Fig. 2. — Ovillo de corteza de las raíces aéreas del *Philodendron bipinnatifidum*, realizado por los indios Guayaquí

Sujeción de las plumas al asta de la flecha.

Refuerzo de la inserción de la moharra al asta.

Ocasionalmente como refuerzo en la vara del arco o en el asta de la fecha.

Refuerzo de la inserción de un diente a un hueso, instrumento que cumple la función de buril (*praci*).

Vellard (1934: 223-292) y Susnik (1962: 69-104) que trabajaron con los Guayaquí confirman algunos de estos usos.

Los caingúa, en especial en las tribus Mbyá¹ (Mbwiha, Ava, Caaygua, Apyteré, Baticola) usan la corteza de las raíces aéreas del güembé como elemento-accesorio en la construcción del arco y de la fecha cumpliendo las funciones de revestimiento y soporte.

¹ Según la clasificación de Métraux (1948 : III : 69-94).

Metraux, refiriéndose a los indios Botocudos (1946 b: I : 535), a los Caingú (1946 a: I : 459) y a los Guató (1946 c: I : 414) señala el uso por estas tribus de la corteza de las raíces aéreas del güembé, con fines similares a los citados para los Guayaquí.

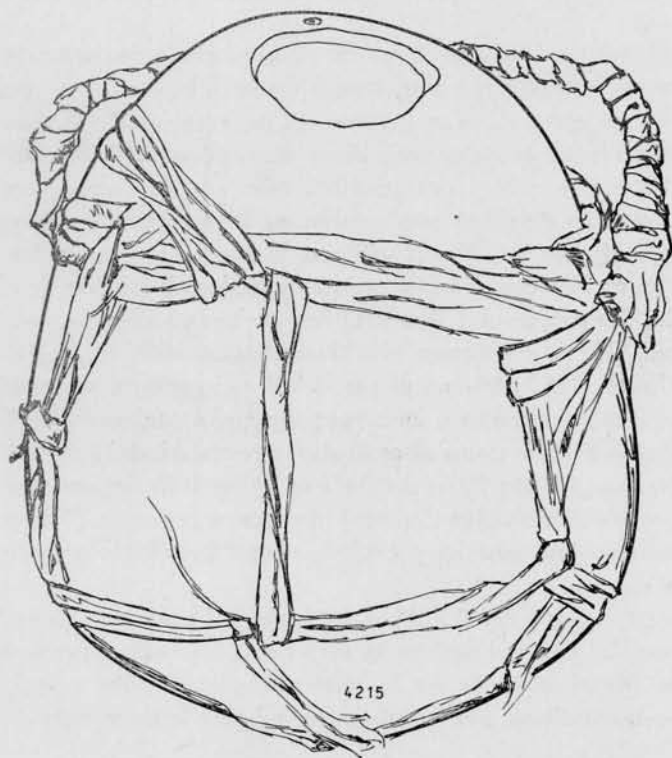


Fig. 3. — Calabaza que los indios Guayaquí utilizan para el transporte de líquido. Presenta un soporte de corteza de raíces aéreas de güembé para facilitar su traslado

B) TEJIDOS Y MANUFACTURAS SIMILARES

La corteza de las raíces del güembé son utilizadas con fines textiles y en la construcción de cuerdas, cordeles y cables.

Los indios Guayaquí emplean cintas finas para la construcción del piá (banda para transportar criaturas) cumpliendo en este caso una función decorativa ya que en el tejido resalta, por su color oscuro, la lista confeccionada por este material. Es interesante destacar que la construcción del piá presenta una técnica intermedia entre las texti-

les y la cestería. Los Guayaquí también realizan varios tipos de cuerdas trenzadas empleando como materia prima la corteza de las raíces aéreas del güembé; estas cuerdas tienen distintos usos, y los más importantes son: cuerdas para cerrar el cesto, cuerdas que forman un armazón a los recipientes de calabaza para facilitar su transporte.

Entre los indios Caingú el uso de esta corteza como materia prima constituye un componente importante en la fabricación de todo tipo de cestería; en estos casos se obtiene un hermoso efecto decorativo al ir tramando cintas de color muy claro con cintas obtenidas de la corteza de las raíces aéreas del güembé, que son de color oscuro. Los caingús también emplean esta corteza en la construcción de cuerdas.

Grupos indígenas del Brasil utilizan la corteza de las raíces aéreas del güembé en la confección de textiles y en la fabricación de cuerdas, en especial los grupos del Brasil Oriental. Varios autores, entre ellos Pío Correa (1931) y Löfgren (1917) confirman este uso.

Según Reitz (1957 : 69) en el sur del Brasil las cortezas citadas son usadas para hacer cuerdas o amarras para embarcaciones (es sin duda un material resistente tanto al agua dulce como salada).

Levi Strauss (1952 : 259) señala que grupos indígenas del Brasil usan las raíces adventicias (aéreas) de una especie de *Philodendron* para hacer cuerdas, cordeles y cables; es casi indudable que se refiere a nuestra especie.

Martínez Crovetto (1964 : 320 y 333) nos informa que los indios tobas del este del Chaco emplean la corteza de las raíces aéreas del *Philodendron bipinnatifidum* en la confección de textiles y que de los peciololes extraen fibras que emplean para hacer hilos y sogas.

C) COMO ALIMENTO

Algunas Aráceas poseen infrutescencias comestibles como el popular "cerimán" (*Monstera deliciosa* Liebm.) especie de América tropical muy utilizada con fines alimenticios y, como lo indica su nombre específico, es muy apreciado por su delicado sabor. La infrutescencia del güembé —bayas y eje de la inflorescencia que persiste y es carnoso— es también comestible. Tiene el aspecto de un pequeño ananá o piña y su sabor es dulce y similar también al ananá. Es un fruto agradable y sería mucho más apreciado si no fuera por la presencia en sus tejidos de cristales de oxalato de calcio (en forma de agujas). Estos cristales (que aparecen en muchas Aráceas) penetran en el paladar y la lengua al comer el fruto y lo hacen áspero. Sin embargo,

a pesar de su aspereza en toda el área geográfica del güembé, la infrutescencia es comida no sólo por el hombre sino también por las aves y otros animales (entre ellos los monos macacos).

El hombre posee esta costumbre desde muy antiguo ya que como se ha visto los primeros misioneros citan su utilización.

Hemos obtenido durante el trabajo de campo en Misiones (Argentina) información del uso de la infrutescencia como alimento en toda esa zona. Esta misma información ha sido registrada por Ragonese y Martínez Crovetto (1947 : 160).

Los indios tobas del este del Chaco, según Martínez Crovetto (1964 : 320), comen el fruto del *Philodendron bipinnatifidum* al que denominan tok lateé.

Löfgren (1917 : 61) registra en forma general el uso de algunos *Philodendron* en Brasil como alimento: "Los espadices fructíferos de algunos *Philodendron* son comestibles y conocidos con el nombre de Banana do brejo".

Pio Correa (1931 : 286) señala que en el Brasil las infrutescencias del *Philodendron bipinnatifidum* son comestibles y se las conoce bajo los nombres de: "Banana de imbe", "Banana de macaco", "Banana de murcego", "Banana de timpo", "Fructo de macaco", y agrega que se los come principalmente en compotas.

Bajo el nombre de güembé y sin precisar los lugares, Bertoni (1927 : III : 95) dice: "Los güembé, grandes *Philodendron* ofrecían en muchos países su grande espiga de frutos muy azucarados y alimenticios".

D) MEDICINALES

Las Aráceas ocupan un lugar importante en la medicina popular de muchos países, especialmente en las regiones tropicales; algunas especies de *Anthurium* y *Philodendron* son usadas como anticonceptivos orales por los indígenas del alto Amazonas (Schultes, 1963). En la medicina popular argentina se emplea: *Anthurium paraguayense* Engler (nombre vulgar: calagüala) como abortivo en algunos lugares del Chaco y *Spathicarpa hastifolia* Hooker para curar ciertos tumores en el noreste argentino; los tubérculos molidos de *Asterostigma vermicidum* (Spegazzini) Hauman et Vanderveken y *Synandropadix vermitoxicus* (Grisebach) Engler, son utilizados en el noroeste argentino para combatir la gusanera del caballo ¹.

¹ La «gusanera del caballo» es una miasis producida por larvas de dípteros, generalmente de las familias *Calliphoridae* y *Curetebridae*. En estado larval estos insectos tienen aspecto vermiforme, de allí el nombre de gusanera.

El *Philodendron bipinnatifidum* en algunos lugares es usado con fines medicinales. Los indios Caingúá emplean las hojas como antisépticos. Pio Correa (1931 : 286) y Reitz (1957 : 68) señalan que en el Brasil, la hoja, raíces y tallos del *Philodendron bipinnatifidum* son utilizados para combatir úlceras, reumatismo y orquitis; y como diurético, astringente y para curar heridas. Además agregan que las semillas son usadas para combatir enfermedades intestinales causadas por vermes.

Entre los indios Guayaquí no se emplea el güembé como elemento medicinal, a pesar de que este grupo, como ya hemos visto, lo conoce y emplea en otras manifestaciones de su cultura.

E) COMO INSECTICIDA

Las hojas de *Philodendron bipinnatifidum* son usadas como insecticidas. En Misiones, donde hemos documentado este uso, esta propiedad del güembé es muy conocida. Se utiliza para combatir piques (*Tunga penetrans*) pulgas (varias especies), nigüas (*Sarcopsilla penetrans*) y algunos otros insectos. Se tritura la hoja y se esparcen los fragmentos sobre el suelo. Según comentarios de los lugareños, se trata de un insecticida poderoso que aplicado periódicamente libera de las molestias que causan los insectos citados anteriormente.

Bertoni (1927: III : 354) informa de este uso en el Paraguay. Algunas otras especies del género *Philodendron* poseen hojas que son usadas con el mismo fin.

F) ORNAMENTAL

Muchas Aráceas son cultivadas como plantas ornamentales, ya que se trata de una familia con numerosas especies decorativas.

El *Philodendron bipinnatifidum* por su belleza y magnificencia es muy apreciado por este motivo, y es cultivado no sólo en muchos países de América, sino también frecuentemente en Europa. En la Argentina, sin duda, es una de las especies decorativas más populares, de allí que su comercialización ha alcanzado niveles muy altos. Es importante señalar que ha obtenido este grado de popularidad no sólo por su belleza, sino también por su plasticidad, ya que se trata de una planta resistente a condiciones ambientales adversas. Algunas veces las heladas invernales provocan la caída de las hojas, pero el tallo muy resistente, sobrevive y vuelve a dar el follaje.

En la mayor parte de la provincia de Buenos Aires es muy común

en jardines e interiores donde se reproduce por trozos de tallo, método utilizado en la mayor parte de los invernáculos. Su reproducción por semillas es factible, pero todavía, en esta zona, no es utilizado este método en gran escala, por la dificultad en conseguir las ¹.

BIBLIOGRAFIA

- AZARA, FÉLIX DE, 1874. *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Madrid.
- BERTONI, MOISÉS, 1922-1927. *Descripción física, económica y social del Paraguay. La civilización guaraní* (3 vols.). Puerto Bertóni (Paraguay).
- CABRERA, A. L., 1953. *Esquema fitogeográfico de la República Argentina*. Revista del Museo de La Plata, sección Botánica, t. 8, págs. 87-168.
- CASTELLANOS, A. y R. PÉREZ-MOREAU, 1944. *Los tipos de vegetación de la República Argentina*. Monog. Inst. Est. Geogr., Tucumán, vol. 4, págs. 1-154.
- CHODAT, R., 1920. *La végétation du Paraguay*. Genève.
- DOBRIZHOFFER, MARTÍN, 1967. *Historia de los Abipones*. Resistencia (Chaco). T. I, versión española de Edmundo Wernicke, de la traducción del latín de Kreil, Viena (3 vols.), 1783.
- ENGLER, A., 1878. *Araceae*. Martius, G. F. P., von. Flora Brasiliensis, vol. 3, N° 2, págs. 26-224.
- GUEVARA, JOSÉ, 1882. *Historia de la conquista del Paraguay y Río de la Plata y Tucumán*. Colección de obras, documentos y noticias... del Río de la Plata, Andrés Lamas, Buenos Aires, t. 1, segunda serie.
- HAUMAN, L., 1931. *Esquisse Phytogéographique de l'Argentine subtropicale et de ses relations avec la Géobotanique sudaméricaine*. Bull. Soc. Royal Bot. Belgique, vol. 64, págs. 20-64.
- KRAUSE, K., 1913. *Araceae-Philodendroideae-Philodendreae: Philodendrinae*. Englers das Pflanzenreich, vol. IV -23 Db. págs. 1-138.
- LÉVI-STRAUSS, C., 1952. *The use of wild plants in tropical South America*. Economic Botany, vol. 6, N° 3, págs. 252-270.
- LÖFGREN, A., 1917. *Manual das Famílias Naturaes Phanerogemas*, Ric de Janeiro.
- LORENTZ, P., 1876. *Cuadro de la vegetación de la República Argentina*. R. Napp, La República Argentina.
- LOZANO, PEDRO, 1873-75. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Colección de obras, documentos y noticias... del Río de la Plata, Andrés Lamas (5 vols.), Buenos Aires.
- MARTÍNEZ-CROVETTO, R., 1964. *Estudios Etnobotánicos. I. Nombres de plantas y su utilidad según los indios tobas del este del chaco*. Bonplandia, t. 1, n° 4, págs. 279-333.
- MÉTRAUX, A., 1946 a. *The Caingang*. Handbook of South American Indians, Bulletin 143, Vol. I, págs. 445-475, Washington.

¹ Posiblemente fuera de su ámbito natural no fructifique por la falta de los insectos polinizantes.

- 1946 b. *The Botocudo*. Handbook of South American Indians, Bulletin 143, Vol. I, págs. 531-540. Washington.
- 1946 c. *The guató*. Handbook of South American Indians, Bulletin 143, Vol. I, págs. 409-418, Washington.
- 1948. *The Guaraní*. Handbook of South American Indians, Bulletin 143, Vol. III, págs. 69-94, Washington.
- PÍO CORREA, M., 1931. *Diccionario das plantas uteis do Brasil e das exóticas cultivadas*. Brasil.
- PLOWMAN, T., 1969. *Folk uses of new world Aroids*. Economic Botany, vol. 23, n° 2, págs. 97-122.
- RAGONESE et MARTÍNEZ CROVETTO, 1947. *Plantas indígenas de la Argentina con frutos o semillas comestibles*. Rev. Investigaciones Agr., t. I, n° 3.
- REITZ, R., 1957. *Aráceas Catarinenses*. Sellowia, n° 8, págs. 20-70.
- ROJAS ACOSTA, 1907. *Catálogo de plantas medicinales del chaco austral*.
- SÁNCHEZ-LABRADOR, J., 1910. *El Paraguay católico* (2 vols.), Buenos Aires.
- SCHULTES, 1963. *Plantas Colombianae XVI, Plants as Oral. contra-conceptives in the North-West Amazon*. Lloydia. Vol. 26, N° 2.
- STEWART, J. (pr.), 1946-1950. Handbook of South American Indians, Bulletin 143, Bureau of American Ethnology, Vols. I a VI, Washington.
- SUSNIK, B., 1962. *Catálogo de los objetos recogidos entre los guayakíes y los chiripas*. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay, vol. VI, Miscelánea 3, págs. 69-104.
- VELLARD, J., 1934. *Les indiens Guayakí*. Journal de la Société des Américanistes, Nouvelle série, T. XXVI (fasc. 2), págs. 223-292.
- VIVANTE, A. y GANCEDO, O., 1968. *Sobre el arco y la flecha de los guayakí*. Extracto de la Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie), Sección Antropología, T. VII, págs. 39-52.
- VON HORN, F., 1952. *Algunos datos etnobotánicos sobre los indios Pauserna del Norte de Velasco-Bolivia*. Dusenía, vol. 3, fasc. 6, págs. 471-478.

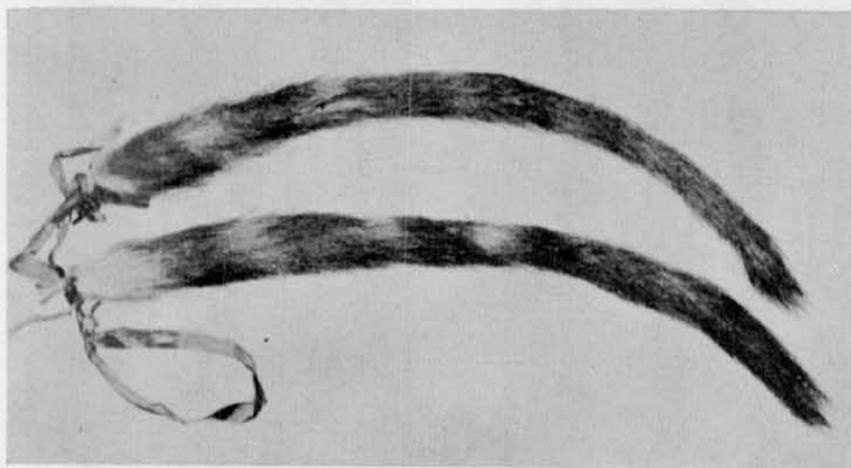
Museo de La Plata, julio de 1969.



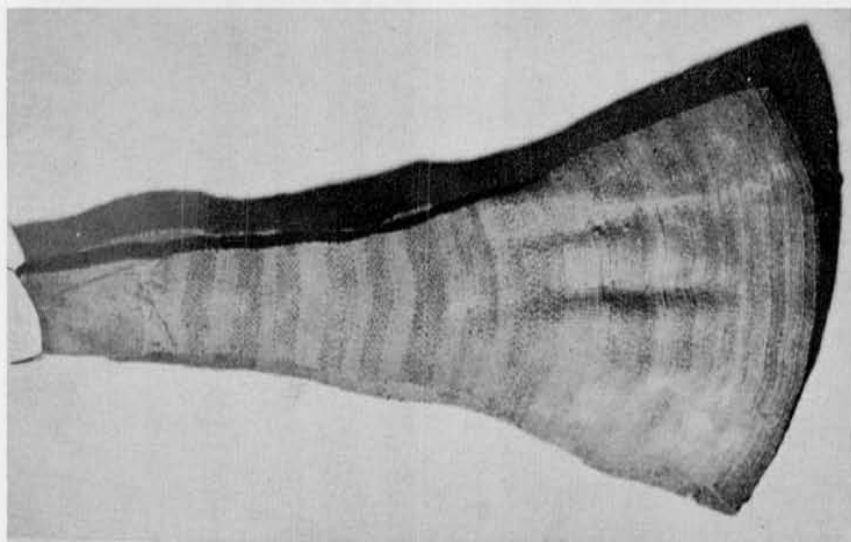
Philodendron bipinnatifidum. Plantas terrestres (Misiones)



Philodendron bipinnatifidum. Plantas epifitas. Obsérvese las largas raíces aéreas (Misiones)

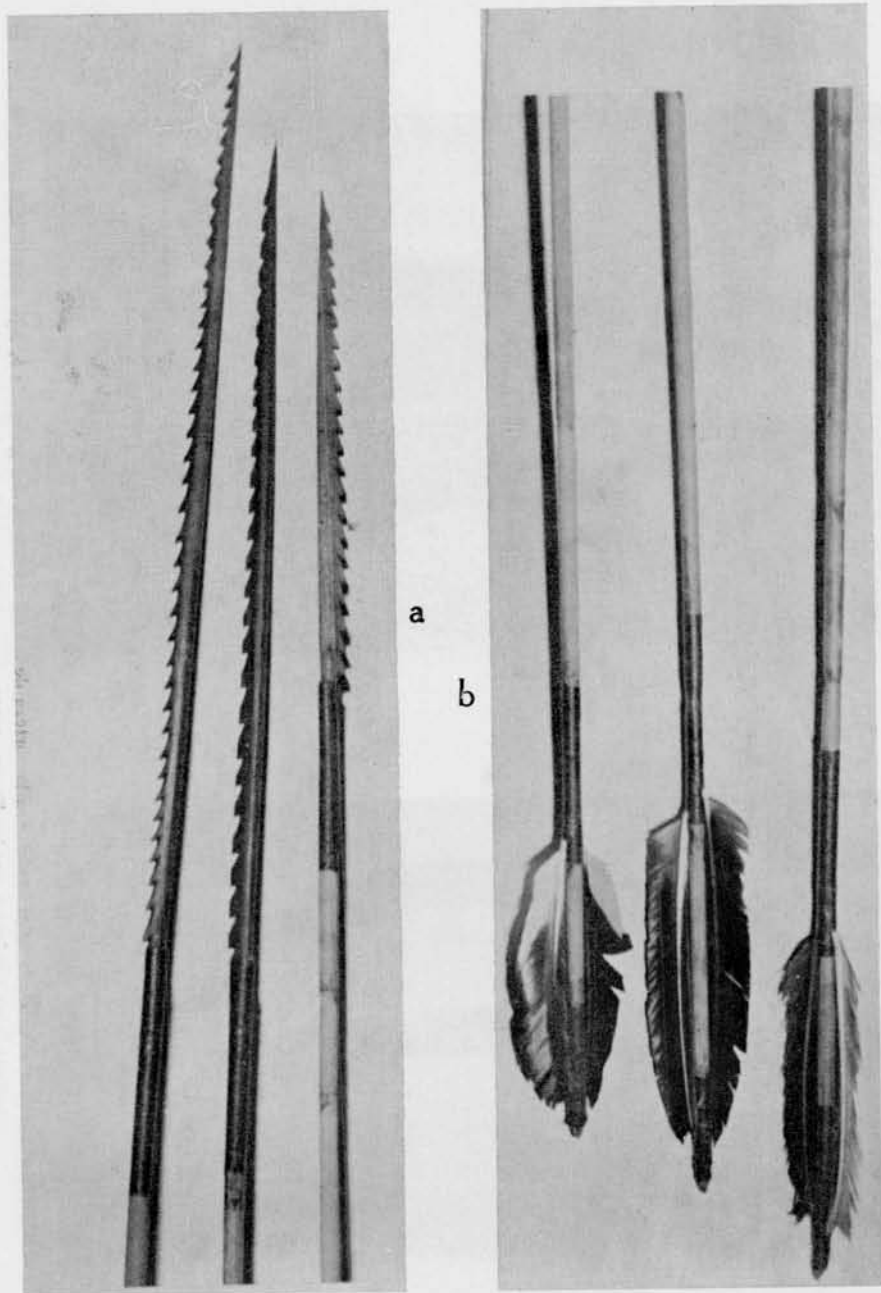


a



b

Objetos guayaquí: a, colas de coati unidas con la corteza de las raíces aéreas del güembé; b, faja para transportar criaturas (pia), obsérvese que las líneas oscuras se producen por el uso de la citada corteza



Flechas guayaquí: *a*, la moharra se fija al asta y se refuerza con la corteza de las raíces aéreas del güembé; *b*, las plumas se fijan al asta con el mismo material